LOS AGENTES DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Las empresas frente la crisis climática: compromiso sostenible o ecoblanqueo?

Laura Kelly



Il·lustració: Hansel Obando

A medida que el mundo emerge de la pandemia de COVD y lidia con los impactos de la invasión rusa de Ucrania en el suministro de alimentos y energía tenemos que pensar en cambiar el funcionamiento de las cosas. La COVID ha causado estragos en la economía. El Banco Mundial estima que la COVID ha sumido a más de 147 millones de personas en la pobreza absoluta, con lo cual ha echado a perder algunos de los sucesos de los diez últimos años y la guerra en Ucrania ha disparado los precios del trigo y el petróleo, poniendo en peligro la oportunidad de alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para el 2030.

El mes de agosto, el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (GICC) informó de que se nos está acabando el tiempo por evitar un cambio climático catastrófico. El 2020 fue el segundo año más caluroso de los registrados, con 0,6 grados por encima de la media a largo plazo, sin embargo, sin embargo, la cumbre del clima de Glasgow, la COP26, no consiguió llegar a un acuerdo para aprobar las reducciones en las emisiones de carbono que mantendrían el aumento de temperaturas por debajo de los 1,5 grados centígrados. Por su parte, el informe IPBES de las Naciones Unidas sobre evaluación global del estado de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas documentaba que estamos perdiendo

especies a una velocidad más alta que nunca, lo cual no solamente amenaza el mundo natural, sino también nuestro suministro de alimentos y la disponibilidad de agua limpia. Estos problemas de desigualdad, cambio climático y pérdida de naturaleza son globales, pero se intensifican en los países en desarrollo, y cada vez se pone más de manifiesto que las empresas tienen un papel clave a la hora de hacerles frente.

La sostenibilidad a partir de los ODS y el Foro de Davos

Los ODS, fruto de una negociación acordada a escala mundial en septiembre del 2015, son un punto de partida útil por abrir un debate entre empresas y sostenibilidad. Permiten que los gobiernos, la sociedad civil y las empresas formen parte y se adhieran a una agenda común. Los ODS también se centran en aspectos como el comercio, y abordan los orígenes de la pobreza y la protección del medio ambiente en países desarrollados y subdesarrollados. Se trata de 17 objetivos y 169 metas y, aunque es poco probable que ninguna empresa tenga impacto en todos ellos, las evaluaciones relevantes pueden ayudar a las empresas a identificar las áreas que más corresponden a sus operaciones.

Este año la COVID ha obligado a posponer el Foro Económico Mundial que se celebra en Davos hasta Mayo y la guerra en Ucrania seguro que estará muy presenta en las agendas del encuentro, pero en las últimas celebraciones de Davos los líderes de la industria tomaron “decisiones” para emprender los desafíos de sostenibilidad mundiales. Por ejemplo, en el 2018, Larry Fink, consejero delegado de BlackRock, uno de los mayores inversores del mundo con 9,4 billones de dólares bajo gestión, dijo que “la sociedad pide que las empresas, tanto públicas como privadas, sirvan un fin social. Para prosperar en el tiempo, las compañías no se tienen que limitar a ofrecer resultados financieros, sino que tienen que demostrar que también contribuyen a la sociedad. Las empresas tienen que beneficiar todas las partes interesadas, incluidos los accionistas, los trabajadores, los clientes y las comunidades donde operan”. De nuevo en 2021 Fink volvía a acaparar a los titulares al afirmar que las empresas se tienen que poner al frente de un futuro con cero emisiones, netas de carbono, y que eso es fundamental para un buen negocio, que no solamente se trata de “postureo”. Por otra parte, el informe anual de Davos de Oxfam, *La desigualdad mata*, revela que los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su riqueza desde que empezó la pandemia, mientras que el 99% restante estamos peor que antes a causa de la COVID-19.

> El informe anual de Davos de Oxfam revela que los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su riqueza desde que comenzó la pandemia

Esta dicotomía es clave para saber si realmente el sector privado puede contribuir de manera positiva en el desarrollo sostenible y los ODS o si, básicamente, sus acciones están debilitando un mundo más igualitario, climatológicamente seguro y con diversidad

biológica. Este artículo explora algunos de los factores que impulsan las empresas a abordar el desarrollo sostenible, las estrategias que llevan a cabo y como se puede determinar si sus acciones tienen un impacto positivo o si sólo se trata de un ecoblanqueo.

¿Qué influencia el comportamiento de una empresa?

En primer lugar, hay que tener en cuenta las palancas externas del mercado, como la regulación y la financiación, las directrices voluntarias y el comportamiento de los consumidores, ya que tienen un papel importante a la hora de influenciar las empresas. Hay una tendencia creciente en las regulaciones sociales y medioambientales que promueven la sostenibilidad. Por ejemplo, la Ley sobre esclavitud moderna que el Reino Unido aprobó en el 2015 estaba diseñada para combatir el trabajo forzado, incluido el trabajo infantil, en el Reino Unido.

No obstante, las organizaciones de la sociedad civil subrayaban que, en realidad, eran las cadenas de suministro de las empresas británicas en los países en desarrollo las que tenían más probabilidades de sufrir trabajo infantil forzado. Estas organizaciones hicieron presión, con éxito, para crear la Cláusula sobre transparencia en la cadena de suministro (TISC, por su sigla en inglés) como aparte de la Ley que exige a las empresas con una facturación anual de 36 millones de libras esterlinas que evalúen todas las operaciones para detectar cualquier incidencia de esclavitud o tráfico de personas. Sin embargo, una revisión de cumplimiento del año 2019 mostró que, aunque la Ley había aumentado la conciencia sobre la esclavitud moderna en las cadenas de suministro, sólo un 40% aproximadamente de las empresas cualificadas estaban cumpliendo la legislación.

La financiación también es un factor importante en el comportamiento de una empresa. El nuevo reglamento de la Unión Europea sobre financiación sostenible adopta un enfoque global por impulsar los inversores privados a dar apoyo al desarrollo sostenible, el cual incluye el desarrollo de un sistema de clasificación europeo para las finanzas sostenibles, una norma de buenos verdes para ayudar a mejorar la credibilidad del mercado, orientación para las empresas sobre cómo informar del impacto de su negocio en el clima y del impacto del cambio climático en su negocio, normas para el clima y medidas ambientales, sociales y de gobierno (ASG). Es importante que los inversores tengan que informar públicamente sobre las consideraciones ASG de sus inversiones. La legislación se puso en marcha en marzo del 2021, y los primeros informes se presentarán en junio del 2022. La calidad y la cantidad de estos informes proporcionarán una indicación inicial del éxito de la normativa a la hora de promover la contribución de las empresas al desarrollo sostenible.

En cuanto a los factores internos que hacen aumentar la consideración por parte de las empresas hacia el desarrollo sostenible, hay que destacar unos cuantos. Por ejemplo, el número creciente de líderes empresariales que se pronuncian sobre la sostenibilidad y publican estrategias empresariales, como Paul Polman y su sucesor, Alan Jope, de Unilever, con su Plan para una vida sostenible (2010) y el Plan planeta y sociedad (2020). Aunque hace poco Unilever ha sido criticada por los inversores para centrarse más en la sostenibilidad de que en los beneficios, durante los diez últimos años la compañía ha

conseguido mejores resultados que sus rivales, como Heinz, menos centrada en la sostenibilidad. Los líderes empresariales también reconocen que muchos de los problemas sociales y ambientales de sus cadenas de suministro, como el trabajo infantil, la deforestación o los plásticos, no se pueden afrontar individualmente, sino que es necesaria la acción colectiva. Por ejemplo, el Foro de Bienes de Consumo reúne más de 400 detallistas y fabricantes de todo el mundo e incluye iniciativas como “Forest Positive” para eliminar la deforestación y la degradación de los bosques de sus cadenas de suministro, y la Coalición por los derechos humanos para eliminar el trabajo forzado, dirigida a la explotación de los trabajadores de las cadenas de suministro de aceite de palma, entre otros.

> Los líderes empresariales reconocen que muchos de los problemas sociales y ambientales de sus cadenas de suministro, como el trabajo infantil, la deforestación o los plásticos, se han de afrontar colectivamente

La atracción y la retención de trabajadores se ha convertido en otro motivo para que los negocios mejoren su impacto ambiental y social. Los millenials y la generación Z constituyen el grupo más numeroso de trabajadores a escala mundial, y las encuestas realizadas por organizaciones como Gallup muestran que están más preocupados por el clima, los océanos y los plásticos y la pérdida de biodiversidad, y quieren trabajar para empresas que aborden estos problemas. Además de los planes concretos en materia de sostenibilidad, también están ganando popularidad las iniciativas que permiten a los trabajadores contribuir personalmente. The Intrapreneur Lab es una de estas iniciativas, en la cual las compañías permiten a su plantilla probar innovaciones sociales y medioambientales para ayudar a demostrar el caso empresarial. Diecinueve compañías multinacionales como Barclays, BASF y MARES han dado apoyo a 50 empresas en 7 cohortes mundiales y han generado 15 millones de dólares de inversión corporativa.

¿Cómo abordan las empresas su impacto en la sostenibilidad?

Las empresas están aumentando su compromiso con la sostenibilidad y los ODS y, además, la manera como tratan estas cuestiones también está evolucionando. Las compañías con un impacto ambiental y social considerable, como las de minería y las de productos agrícolas, reconocen que pueden dañar el medio ambiente y afectar, por lo tanto, a las comunidades donde operan. Tradicionalmente, creaban fundaciones o utilizaban los beneficios para financiar programas de salud y educación, lo cual les otorgaba “licencia para operar”. Sin embargo, eso no servía de mucho a la hora de abordar de manera directa el impacto negativo real, y los años setenta surgió una estrategia más centrada en evitar o mitigar el impacto de las empresas mediante iniciativas de responsabilidad social corporativa (RSC) integradas directamente en las actividades empresariales. Esta estrategia vinculaba las

actividades de una manera mucho más directa con las operaciones de la empresa, y a menudo incluía la creación de un departamento de RSC para iniciar y dirigir actividades como la compra de productos de comercio justo o de otros productos con certificación ética o la ejecución de iniciativas como la de The Intrapreneur Lab antes mencionada.

Muchas empresas también empezaron a colaborar con organizaciones no gubernamentales (ONG) como Oxfam, Save the Children o el Fondo Mundial por la Naturaleza WWF como aparte de su trabajo en RSC. Normalmente, estas ONG comprendían mejor los retos sociales y ambientales a los cuales se enfrentaban los productores de los países en desarrollo y trabajaban junto con las empresas para diseñar iniciativas que mejoraran el impacto en su desarrollo. A medida que crecía el reconocimiento de la contribución del sector privado para hacer frente a los retos del desarrollo, los donantes de ayuda bilateral también empezaron a explorar las asociaciones con empresas para poner a prueba las innovaciones destinadas a obtener resultados en el desarrollo, por ejemplo, incluyendo las poblaciones más pobres en las cadenas de suministro. Estas iniciativas han servido tanto para abordar los retos empresariales como para obtener resultados en el desarrollo. A continuación, se exponen algunos ejemplos de estas estrategias.

Reto	**Innovación**
Una forma rentable y fiable de rastrear una mercancía desde el origen para demostrar que se ha producido de manera sostenible	Sainsbury’s y Barclays han colaborado en una prueba piloto para aplicar la cadena de bloques con el fin de rastrear los suministros de té desde Malaui para la certificación de “comercio justo”. Los agricultores también pueden utilizar los registros de la cadena de bloques para demostrar las compras de té garantizadas y mejorar las condiciones de acceso al crédito
Ampliar el acceso a las versiones de bajo coste de productos sanitarios y de higiene allí donde la distribución subvencionada no es comercialmente viable	Reckitt Benckiser Pakistan trabajó con expertos en la cadena de suministro para identificar socios de productos comerciales locales (incluidos Shield Corporation, Shan Foods, Santex y la ONG de la Red de Programas de Apoyo Rural) para desarrollar un modelo de negocio social con un cesto de productos que mejore la rentabilidad y los ingresos de las mujeres

Fuente: Business Innovation Facility (proyecto de negocios inclusivos creado por el Departamento de Desarrollo Nacional, 2018).

Estas experiencias han ayudado a demostrar que la incorporación de los asuntos sociales y ambientales a las actividades principales de una empresa puede ser rentable, y han ayudado también a continuar adelante desde diferentes departamentos de RSC y a integrar “proyectos añadidos” en el negocio principal de una compañía. Con eso está la posibilidad de aumentar considerablemente el impacto positivo, así como de crear nuevas oportunidades de negocio para las empresas con visión de futuro.

> Diversas experiencias han ayudado a demostrar que la incorporación de los asuntos sociales y ambientales en las actividades principales de una empresa puede ser rendible, aumentando considerablemente el impacto positivo y creando nuevas oportunidades de negocio pera las empresas con visión de futuro

Muchas de las empresas que publican compromisos de sostenibilidad y se involucran en plataformas empresariales con varias partes interesadas para abordar cuestiones como el clima, la naturaleza y la desigualdad se encuentran actualmente en este espacio. Las más innovadoras han dado un paso más allá y se han comprometido legalmente con la sostenibilidad. Las llamadas“empresas B” han incluido en sus estatutos la obligación de tener en cuenta el impacto que tienen sus decisiones en los trabajadores, los clientes, los proveedores, la comunidad y el medio ambiente e informar anualmente a sus accionistas y el mercado. Actualmente hay casi 4.500 empresas B en 153 sectores y 78 países, entre las cuales encontramos desde grandes compañías multinacionales como Danone (Norteamérica) hasta financieras como Lombard Odier y especialistas en bebidas como Mulanje Tea de Malaui. A pesar de todo, la mayoría de las empresas no demuestran de manera clara su impacto en la sostenibilidad, y la forma de identificar como los compromisos y las palabras pasan a la acción se ha convertido en un reto cada vez mayor.

¿Cómo se evalúa el impacto empresarial?

El número de empresas comprometidas con la sostenibilidad ha aumentado, y también lo han hecho las formas de evaluar el progreso. Hay una infinidad de estrategias de compromiso, formados de presentación de informes, mecanismos de auditoría e índices de referencia en materia de sostenibilidad. Eso hace difícil juzgar la credibilidad de los planes y evaluar de manera rigurosa el impacto real, y tanto los consumidores como los inversores no tienen claro si una empresa es sostenible o si simplemente ha hecho un ecoblanqueo. Los gobiernos podrían acordar el establecimiento de normas para dar apoyo a estas herramientas, pero la naturaleza global de las cadenas de suministro significa que estas tendrían que ser universales, y eso comportaría un reto tanto a la hora de encontrar un terreno común como a la hora de evitar una estrategia de mínimo común denominador. Además, hasta ahora los gobiernos no han mostrado mucho interés por controlar esta área (ya hemos mencionado algunas excepciones). ¿Así pues, cuáles alternativas tiene un inversor, cliente o trabajador que quiera evaluar la seriedad con que una empresa se toma su impacto en el desarrollo sostenible? Comprometerse es relativamente fácil, pero actuar y ser transparente requiere más esfuerzos. Resulta útil buscar pruebas en la estrategia de sostenibilidad de una empresa. Por ejemplo:

- Compromiso de la empresa: ¿la empresa se ha adherido a un conjunto sólido de compromisos reconocidos, como el Pacto Mundial de las Naciones Unidas o la campaña Race to Zero de la CMNUCC?

- Solidez de los informes sobre sostenibilidad: ¿la empresa informa de manera transparente y periódica sobre sus progresos mediante indicadores sólidos como los de la Global Reporting Initiative?
- Evaluación independiente de los resultados: ¿cuáles son los resultados de la empresa en índices de referencia independientes?

Si estáis interesados en comprender mejor lo que hace una empresa para dar apoyo a un impacto social, ambiental y climático positivo, aquí tenéis algunas sugerencias sobre los indicadores que hay que tener en cuenta y sus fortalezas y limitaciones.

Indicadores de compromiso

Las iniciativas reconocidas en que las empresas se adhieren a un conjunto de principios o compromisos estándar, como el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, los Principios para la inversión responsable de las Naciones Unidas y los Principios rectores sobre las empresas y los derechos humanos de las Naciones Unidas (Principios de Ruggie) son buenos puntos de partida. Incluyen todo el alcance de las áreas de negocio responsable e inclusivo, su tamaño y la dimensión internacional, el reconocimiento entre las empresas y la reputación desde el punto de vista del desarrollo.

El Pacto Mundial es una amplia iniciativa global de sostenibilidad corporativa bajo la supervisión de las Naciones Unidas para que las compañías alineen estrategias y operaciones con los principios universales sobre derechos humanos, trabajo, medio ambiente y anticorrupción, con el fin de tomar medidas que fomenten los objetivos globales; comprende más de 5.000 empresas. Los Principios para la inversión responsable se centran en los inversores y no en las compañías, de manera que no es tan útil a la hora de identificar las empresas responsables. Los Principios de Ruggie son sólidos y tienen un fuerte enfoque social, pero no exigen la obligación de presentar informes y no hay ninguna lista central de empresas adheridas, lo cual hace difícil evaluar el cumplimiento. Dicho esto, escoged vuestro punto de partida en función de los aspectos que más os interesen.

Solidez de los informes de sostenibilidad

Evaluar los progresos que hace una empresa en su compromiso con la sostenibilidad requiere información por parte de la compañía. Actualmente, muchas multinacionales elaboran informes sobre política ambiental, social y de gobierno (ASG) como aparte de su informe anual. Sin embargo, la calidad de estos informes varía considerablemente. Por eso, la presentación de informes siguiendo una norma reconocida externamente es un indicador importante sobre el compromiso real de una empresa para cambiar su comportamiento. Hay una gran variedad de normas para los informes corporativos sobre sostenibilidad; la Global Reporting Initiative (GRI), ISEAL y IRIS+ son mucho respetadas y completas.

ISEAL no es una norma en sí misma, sino que establece los niveles mínimos para la presentación de informes respecto de otras normas en materia de sostenibilidad. Así pues, el deseo de crear una lista de empresas de diferentes sectores y países requeriría la

identificación de múltiples iniciativas para la presentación de informes de acuerdo con las normas de ISEAL. IRIS+ es un conjunto muy completo de indicadores de impacto desarrollado en la actividad empresarial responsable e inclusiva, pero se utiliza principalmente para inversiones específicas, lo cual hace más difícil utilizarlo para evaluar el rendimiento empresarial de una manera más amplia.

> La presentación de informes siguiendo una norma reconocida externamente es un indicador importante sobre el compromiso real de una empresa para cambiar su comportamiento

Las normas de la GRI son unas de las normas mundiales que más se aplican en la presentación de informes sobre sostenibilidad, y actualmente las utilizan casi 15.000 empresas. Además, comprenden diferentes áreas de negocio clave relevantes a la hora de evaluar el comportamiento responsable e inclusivo (por ejemplo, la huella de carbono, el impacto medioambiental, los derechos de los trabajadores, los niveles de salario mínimo, la representación de género en las plantillas, etc.). Probablemente, la iniciativa GRI es la más completa si lo que se quiere evaluar es la sostenibilidad general de una empresa o su impacto en los ODS.

Evaluación independiente de los resultados

Hay un mercado creciente de índices de referencia que evalúan la sostenibilidad de las empresas y las inversiones y que promueven la mejora de los resultados año tras año. No son necesariamente comparables ni fáciles de clasificar en términos de solidez o de cómo influyen en el comportamiento de las empresas.

Los factores que contribuyen a la fortaleza de un índice de referencia son el alcance de los resultados del negocio inclusivo y responsable, su solidez e independencia, la reputación entre inversores, la credibilidad del desarrollo y la incorporación de asuntos de gobierno corporativo, incluyendo el género y la accesibilidad de la información (es decir, si está disponible de manera gratuita o si es de pago). Algunas de las iniciativas que vale la pena tener en cuenta son S&P SAM, FTSE4Good, Carbon Disclosure Project, Behind the Brands/Barcodes, Arabesque y Corporate Knights 100.

Hay una serie de índices de referencia sólidos centrados en sectores o temas, como Behind the Barcodes/Brands d’Oxfam, el Carbon Disclosure Project y el Índice empresarial de derechos humanos, los cuales suelen ser muy exhaustivos a la hora de analizar el impacto corporativo a lo largo de la cadena de valor, llevan a cabo investigaciones independientes y envían cuestionarios a las empresas sobre los resultados, pero están limitados por sectores o temas. Estos son los índices con un alcance más amplio y completo:

Las clasificaciones ASG d’S&P SAM (con una cobertura de aproximadamente 3.200

empresas) proporcionan una medición sólida de los factores ASG financieros de las compañías. La calificación ASG de SAM se basa en la Evaluación de la Sostenibilidad Empresarial de SAM para identificar las empresas capacitadas para reconocer y responder a las oportunidades y los retos en materia de sostenibilidad emergentes al mercado mundial. Está muy bien valorada por los inversores y los expertos en ASG. Arabesque S-RAY es un índice relativamente nuevo que surgió a raíz del Pacto Mundial de las Naciones Unidas. Se trata de una herramienta de datos cuantitativos que analiza los resultados en materia de sostenibilidad de 7.000 de las empresas más importantes del mundo mediante modelos cuantitativos de autoaprendizaje y puntuaciones de datos. Está destinado a inversores, los cuales lo valoran muy positivamente. Genera dos "calificaciones" para una empresa. La calificación ASG identifica las empresas que probablemente obtendrán mejores resultados a largo plazo, partiendo de su actividad ASG en áreas que son económicamente importantes para su negocio. La calificación del Pacto Mundial de las Naciones Unidas analiza las empresas en función de sus resultados sobre los cuatro principios fundamentales del Pacto: derechos humanos, derechos laborales, medio ambiente y anticorrupción. Corporate Knights 100 se centra especialmente en el gobierno corporativo, es decir, en la G de ASG. Está formada por las 100 sociedades mundiales cotizadas públicamente mejor evaluadas de manera independiente. Se hacen servir 21 indicadores clave de rendimiento, los cuales comprenden la gestión de recursos, la gestión de los trabajadores, la gestión financiera, el género, los ingresos netos y el rendimiento de los proveedores. Se están haciendo muchos esfuerzos para intentar simplificar este panorama y para hacer que la información sea más accesible y digerible para el público. En el 2018 se creó la World Benchmarking Alliance (WBA) para evaluar el impacto de las principales empresas mundiales a través de siete áreas de transformación clave necesarias para alcanzar los ODS: social, de alimentación y agricultura, de descarbonización y energía, circular, digital, urbana y de sistemas financieros. Su objetivo es disponer de un conjunto completo de evaluaciones rigurosas para cambiar el comportamiento de las empresas y contribuir a la consecución de los ODS.

Cuántas más empresas se comprometan a mejorar la sostenibilidad de sus operaciones y más trabajadores, inversores y consumidores se decidan a analizar su actuación respecto de estos compromisos, más posibilidades tendremos de combatir la crisis climática, la COVID y las crisis de los conflictos a los que ahora nos enfrentamos.



Laura Kelly
Laura Kelly es directora del grupo de investigación *Shaping Sustainable Markets* del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED). Tiene una amplia experiencia de liderazgo y gestión de alto nivel en gobiernos, ONG y grupos de reflexión en los ámbitos de comercio, sector privado, agricultura y emergencias humanitarias. Recientemente, lideró la agenda empresarial inclusiva y responsable en el Departamento de Desarrollo Internacional.